

Moro, de Bustillos, de Laso de la Vega, de Mendoza, de Herrera, de Cházari, de Patiño, de Morales, de Guerrero, de Lucio, de Marin, de Pérez, de Reyes, de Tricio y de Urbina. Los nombres de los médicos distinguidos del período, son numerosos, por lo que sólo mencionaremos á Febles, á Licéaga C., á Altamirano J., á Benítez, á Carpio, á Escobedo, á Torres, á Villar, á Rodríguez Puebla, á Villette, á Andrade M., á Muñoz, á los Jiménez M. y L., á Vértiz J. M., á Barreda, á los Ortega, á Durán, á Hidalgo Carpio, á Lucio, á Montes de Oca, á Velasco, á Andrade A., á Segura, á Pascua, á Carmona y Valle, á Lavista, á Rodríguez, á Licéaga, á Barragan, á Bandera, á los Alvarado, á Chacon, á Domínguez, á Gutiérrez M., á Icaza, á Poza, á San Juan, á los Vértiz J. y R. y á Ramos. Seria incontable la lista si los pusieramos á todos.

En los Estados han florecido tambien algunos profesores, ora como médicos, ora como farmacéuticos. De los contemporáneos, en Monterrey se ha inmortalizado el nombre del Dr. González; en Guadalajara son muy populares algunos; en San Luis Potosí hubo no mucho ha un muy distinguido farmacéutico, el Sr. Cabrera; en Guanajuato aun vive el sabio farmacéutico, gran químico, Vicente Fernández, descubridor de varios minerales y del bismuto en el Estado, y vencedor en una discusion científica de un eminente mineralogista de esta Capital; en Morelia hay tambien algunos, y así probablemente existirán otros en los demas Estados, pero cuyos nombres no han llegado á nuestro conocimiento.

De entre esos mismos facultativos, varios se han distinguido especialmente en algunos de los ramos de las ciencias naturales anexos á la Medicina. Así, entre los matemáticos hemos tenido á Barreda, y á Parra; entre los físicos al mismo Barreda y á Pascua; entre los químicos á Rio de la Loza, á Mendoza, á Fernández, á Cabrera, á Rodríguez, á Morales y á Patiño, y entre los naturalistas ahí están Dugès en Guanajuato y en la Capital Barragan, Altamirano, Herrera y Peñafiel.

En las profundidades de la Filosofia ha brillado tambien el genio y el talento de algunos de los miembros de nuestra Facultad. De ella, en efecto, han salido eminentes pensadores y filósofos. Entre los antiguos ahí están Licéaga, Febles y Benítez, y entre los modernos ahí está descollando esa colosal figura que la historia científica y desapasionada

conservará inscrita en sus páginas con letras de oro: la de GABINO BARREDA.

Ese hombre de fierro que allá en pasados dias hizo estremecer á este país amamantado en el metafisicismo, con su elocuente palabra y con las nuevas doctrinas que importara de allende el Océano, doctrinas que hicieron conmover hasta sus cimientos las creencias de la sociedad antigua; ese hombre que con un talento extraordinariamente universal abarcaba todas las ciencias y resolvía con igual facilidad cualesquiera problemas que se le pusieran, ora fueran de matemáticas elevadas, ora de astronomía, ora de medicina, ora de sociología: ese hombre fué uno de los más eminentes filósofos de nuestros dias, que habiendo sido encargado por el Gobierno, en atencion á sus vastísimos conocimientos, de reformar en el país la enseñanza preparatoria, lo logró con tal tino y firmeza, que hizo á esa enseñanza enmedio de su aridez deleitosa, fácil enmedio de sus dificultades, graduada enmedio de su enciclopedismo y abundante enmedio de su sobriedad.

Él fué quien al poner en planta su sistema, derrocó con mano firme y segura la antigua y fósil enseñanza que se daba en nuestras aulas, implantando en la Escuela Preparatoria, de la que fué primer Director, la enseñanza de la filosofia positiva, de cuya ciencia era entusiasta apóstol, sosteniendo, para cimentarla, una encarnizada lucha, y sólo lográndolo á fuerza de talento y de constancia. Así fué como educó en ella á casi toda la generacion médica que hoy se levanta en todo el país, llena de sus sabios principios, de sus elocuentes consejos y de su sana práctica.

Este grande hombre murió muy modestamente en su hogar, pero sobreviven sus ideas, sus doctrinas y su recuerdo, y dejó en todas las profesiones científicas, eminentes discípulos que siguen sus huellas, siembran sus semillas y las fecundan con su riego.

De entre sus discípulos médicos más notables, se nos ocurre en este momento citar á Segura A., con su método, á Parra con su elocuencia, á Ruiz con su lógica y á Flores M. con su elegante lenguaje, aunque hay otros muchos que son, como filósofos y pensadores, honra de nuestra Facultad.

Conocedores de la Historia de la Medicina, especialmente de la patria, sí son muy pocos, casi ningunos. Entre los antiguos apenas si podemos citar á Licéaga, á Benítez y á Reyes.

Gramáticos, hablistas y literatos los ha tenido, y de primera, nuestra profesion.

La hermosa lengua de Garcilaso y de Cervantes ha tenido entre nuestros médicos ardientes partidarios que han sabido profundizarla. Ahí está Peredo con su correccion y pureza de estilo clásica; ahí está Marroqui, uno de los mejores gramáticos de México; ahí están Rodríguez con su lenguaje fácil y castizo, Domínguez con su estilo florido y galano, Bandera con la inspiracion de su palabra, Ramírez de Arellano con la vehemencia de su dición, Parra con su fecundidad y elegancia, Ruiz con su método, Flores M. con su sentimiento, y Troncoso con su purismo; y ahí algunos otros que quizá olvidamos nombrar, todos ellos llenos en su estilo de arranques oratorios, poseyendo una locucion fácil, teniendo una vasta instruccion sobre la historia y la estructura de nuestro idioma, y guardando en su dición una correccion y una hermosura envidiables.

Pero enmedio de los pocos que ántes citamos, es triste pero es fuerza decirlo, la gran generalidad, ciertamente que ven estos estudios con desden. De ahí que no puedan escribir libros sobre el ramo, porque en general el arte de escribir no les es familiar, cuando en otros países como en Francia ó en España, por ejemplo, todos los que tienen un título, militares ó agricultores, ingenieros ó sacerdotes, médicos ó abogados, son literatos, estudian bien este ramo y escriben sus libros con lenguaje fácil, correcto y elegante.

Enmedio de la agitada vida de la profesion que no permite al médico consagrarse de una manera absoluta al cultivo de las bellas letras—los espíritus frívolos y superficiales creen que eso es incompatible con la prosa del ejercicio de la Medicina—hemos tenido, sin embargo, médicos poetas, que arrastrados por su inspiracion, mariposas en pos de la luz y águilas en busca del infinito, han consagrado rendido culto á las Musas. Ahí está el sentido y sublime Carpio, el cantor de la *Cena de Baltazar*, de *La Virgen al pié de la Cruz*, y de *El Turco*, uno de los mejores, si no el mejor, poeta sagrado de México; ahí el distinguido Navarro (Juan), cantor no ménos sentido; ahí está el inspirado Peon Contreras, poético en sus leyendas, fecundo en sus dramas y sublime en los cantos que ha dedicado á Mérida, su cuna; y ahí el correcto y castizo Peredo, el poeta que con gran novedad cantó á la "*Noche*" callada y triste....." en tiernísimas endechas. Poetas han sido Bandera, quien

ántes pulsaba el plectro con esquisito sentimiento; Diaz Covarrubias, el mártir de la hecatombe de Tacubaya y autor del "*Gil Gómez el insurgente*"; Luis Ponce, autor de una coleccion de versos y agudo epigramático, y poeta era, por fin, el poeta entre los poetas, el pensador entre los pensadores, el filósofo entre los filósofos, el simpático estudiante de Medicina, el descreído Acuña, el soñador sublime, el autor de los más populares "*Versos*" de México, de "*La Ramera*," de "*El Hombre*," de "*Ante un cadáver*," de "*Nada sobre Nada*," del poema "*La Gloria*" y del drama "*El Pasado*," quien, apénas nacido en 1849, no pudiendo vivir en la prosa de este mundo, elevaba el vuelo, desesperado suicida, en Diciembre de 1873, nuevo Icaro, hácia el Sol, en busca de algo que aquí no encontraba, de la poesía, de lo sublime, del infinito. De este divino poeta, una de las más puras y limpias glorias de la poesía mexicana, han dicho, nuestro Peredo, que sus composiciones "..... son notables por su aticismo, facilidad y correccion....."; Mac Donal, que era "..... nuevo en las imágenes, audaz en el pensamiento, atrevido en la forma y avanzado en las ideas....." y que si viviera, "..... hoy sería el primer poeta de la América española....."; Soldevilla, en Paris, que "merece figurar en primera línea entre los poetas mexicanos....." y que sus poesías "..... serán siempre leídas con admiracion en todos los ámbitos de la tierra en que se hable la hermosa lengua castellana; y la memoria del inmortal poeta será eternamente una brillante estrella del pueblo mexicano, hijo predilecto del pueblo español,"¹ y un célebre y notabilísimo crítico español, Don Manuel de la Revilla, en sus Obras² que: "..... *Manuel Acuña* es quizá el más original de todos estos poetas (habla de los mexicanos)....." que "..... es tan vigoroso pensador como inspirado poeta....." que "..... su poesía *Ante un cadáver*, escrita en robustos tercetos que recuerdan los de Núñez de Arce, es principalmente notable por estar inspirada en las doctrinas del moderno materialismo, que, por lo visto, no es tan incompatible con la poesía como generalmente se piensa, toda vez que puede inspirar acentos tan enérgicos y sonoros como los que brotan de la lira de Acuña."

Poetas, por fin, han sido y son algunos otros de nuestros médicos

¹ Prólogo de las *Poesías* de Manuel Acuña.—Paris.—1886.

² Obras de Don Manuel de la Revilla.—Madrid.—1883.—Páginas 530 y 531.

que en fúidos y sonoros versos han cantado, quizá sin saberlo, sus sentidas trovas, como modula inconscientemente el ruiseñor sus arpegios por tener para eso organizada su garganta, y como gime la brisa entre las hojas cumpliéndose una ley física de la Naturaleza.

El divino arte de Euterpe ha tenido también entre nuestros médicos inspirados y fecundos intérpretes. El sentido Aniceto Ortega tuvo magnífica disposición para él, y antes que médico era músico. Feliz traductor de las inspiraciones de Paniagua y de Morales, al derramar á raudales su mano armoniosas notas, creaba melodías incomprensibles. Así templado en el caldeante fuego de su ardiente imaginación, compuso á México uno de sus mejores himnos nacionales. Su joven sobrino el Dr. Francisco Ortega sigue sus pasos.

Quizá no falten entre nuestros comprofesores dignos discípulos de Apeles.

* * *

Terminaremos este ya largo capítulo del ejercicio de la Medicina, haciendo algunas breves consideraciones sobre el estado que ha venido guardando la Moral médica entre nosotros.

Vivir para los demás, y antes que todo ser médico, y vivir todo para los médicos y para la Medicina: hé aquí dos de los principales aforismos de dos distinguidos médicos, aforismos que la moderna filosofía ha incrustado en el código de moral del médico, marcándole el camino que debe seguir en el espinoso calvario de la práctica.

Hé aquí en pocas palabras, cuál es, por lo general, para con la sociedad en que vivimos, el carácter del médico mexicano. El médico nacido en esta bellísima parte de la América, es afable en el trato, cumplido caballero en su conducta, medido en su lenguaje, tan reservado cuanto las circunstancias lo exigen, y caritativo hasta donde le es posible con el humilde y con el necesitado. Y no debía ni podía ser de otra manera. Corriendo por sus venas la sangre latina bajo sus varios matices, y la sangre indígena pura y sin mezcla, tiene la galantería que distingue á los hijos de la Francia, el fuego de los hijos de Italia, la hidalguía española, la reserva y prudencia de las razas indias, y la caridad, atributo comun de todas estas razas. Todo esto no quiere decir, sin embargo, que no haya imitadores de la conducta de Gallinax de

Alejandría, del que la Historia conserva la fama de que era altamente grosero para tratar á los enfermos; pero á la verdad se puede asegurar que son pocos, y que generalmente sólo lo son los médicos jóvenes, que orgullosos con la pedante erudición que han sacado de las aulas, empiezan á ejercer con aspereza la profesión, hasta que después de no pocas severas lecciones que les da la experiencia, y de miles de reveses, se empiezan á hacer asequibles y después afables para tratar á sus clientes, aun á los menesterosos, que en último análisis no son sino el primer escalon por donde han empezado á ascender á sus respectivos puestos todos los médicos.

Actualmente, la moderna filosofía positiva ha inculcado en la conciencia de nuestros jóvenes facultativos saludables principios. Ella ha prohibido las conferencias secretas; ella ha hecho excluir del ejercicio las prácticas reservadas; ella ha proclamado muy alto la conveniencia de la unión de todos los miembros del gremio, y ella, en suma, ha recomendado á los hombres todos, que en todos los actos de la vida, tanto los públicos como los privados, nunca esquiven la responsabilidad de sus actos, haciéndolos públicos, con lo que ha puesto un hasta aquí á los abusos é inconveniencias que todas estas prácticas antiguas traían consigo. Actualmente en nuestro ejercicio, como decía el Sr. Erazo, "..... La responsabilidad empieza en donde la conciencia acaba, y ésta no falta al médico cuando no se aparta de los hechos repetidos y bien observados."

Hay, sin embargo, dos defectos capitales en algunos de nuestros médicos: el escepticismo en algunos, la poca ó ninguna caridad en otros.

Ya es necesario que abandonen muchos de nuestros prácticos ese escepticismo sobre los alcances de nuestra terapéutica, y esa incredulidad sobre las conquistas efectivas de algunos estudios modernos, como la Histología y la Histoquímica, conquistas que sólo juzgan como meras ilusiones de óptica ó como creaciones de la fantasía; pues si bien sería un gran defecto la credulidad extremada, el escepticismo no puede ménos de traer en el médico el desaliento; la poca ó ninguna fé en el desempeño de la sagrada misión de su sacerdocio, que ejerciéndolo sin conciencia, queda sólo reducido á una simple superchería, y el hastío, cuando el médico, el primero, no debe olvidar en ninguna circunstancia de la vida, que su profesión, la Medicina, no es jamás estéril, en la absoluta acepción de la palabra, pues que, como Auber ha dicho, cuan-